

DEBATES DISCIPLINARES DEL TRABAJO SOCIAL EN EL CAMPO GERONTOLÓGICO

PAULA DANIEL ■ DANIELA SALA

RESUMEN

Al Trabajo Social en el campo gerontológico lo pensamos de modo descentrado e interpelado por los feminismos. En el análisis propuesto, señalamos el lugar destacado del lenguaje, las relaciones de poder y los procesos de subjetivación en el debate profesional; los mismos se entrelazan con las luchas de diferentes colectivos en torno al reconocimiento de derechos y las disputas que encaran por la visibilización de demandas.

Abordamos que la criticidad se relaciona con la problematización, la desnaturalización, la posibilidad de hacerse preguntas, la reivindicación de derechos, el generar procesos de participación reales, dando voz y generando condiciones de escuchabilidad a sectores invisibilizados. El Trabajo Social del siglo XXI se expresa en las dimensiones de Sujeto, contexto, práctica/experiencia/intervención; género/generaciones, Narrativa/discurso; Saber/poder; Producción de lo público y Cuerpo/corporalidades.

Las personas mayores, en tanto sujetos en proceso de construcción, por los cambios en los roles sociales asignados y asumidos, los vínculos que se pierden, los nuevos que se generan y los cambios de contextos por los que transitan. La recuperación de sus narrativas y discursos, las posiciona como productoras de saberes fundamentales para la intervención profesional.

El envejecimiento también es un proceso singular dentro del curso de vida. Por lo tanto, el campo gerontológico no puede ser abordado en forma aislada de su contexto y múltiples atravesamientos, sino que debe incluir la heterogeneidad de vejez presentes. Dada la feminización de la vejez, resulta oportuno analizar el envejecimiento poblacional desde una perspectiva de género, que dé cuenta de la acumulación de desigualdades a lo largo de la vida, junto a la clase social y etnia.

La profesión aporta en colocar los temas gerontológicos en la agenda pública y disputar sentido acerca de lo que debiera ser resuelto en el ámbito público. Las luchas contra

el patriarcado, el capacitismo, el edadismo y el neoliberalismo toman cuerpo, se hacen cuerpo y se ejecutan desde las corporalidades, impugnando la escisión razón/emoción/percepción, lo cual supone transformar, dilucidar y ampliar espacios de producción de sociedades más justas y solidarias.

Palabras clave: Trabajo Social Contemporáneo, Gerontología, criticidad, decolonialidad, feminismo.

ABSTRACT

We ponder on Social Work in the gerontological field in a decentralized way and questioned by feminisms. In the proposed analysis we point out the prominent place of language, power relations and subjectivation processes in professional debate. They are intertwined with the struggles of different groups regarding their rights recognition and the disputes they face for making their demands visible.

We address that criticality is related to problematization, denaturalization, the possibility of asking questions, claiming rights, generating real participation processes, giving voice and generating conditions of listenability to invisible sectors. In XXI Century Social Work is expressed in the dimensions of Subject, context, practice/experience/ intervention; gender/generations, Narrative/discourse; Know/power; Production of the public and Body/corporalities

Older people as subjects in the construction process, due to changes in the assigned and assumed social roles, the links that are lost, the new ones that are generated and the changes in the contexts through which they pass. Recovery their narratives and speeches, positions them as fundamental knowledge producers for professional intervention.

Aging is also an unique process within the life course. Therefore, the gerontological field cannot be approached in isolation from its context and multiple crossings, otherwise it must include the heterogeneity of present old age. Given the feminization of old age, it is appropriate to analyze population aging from a gender perspective, which accounts for the accumulation of inequalities throughout life, along with social class and ethnicity.

The profession contributes to placing gerontological issues on the public agenda and to dispute the meaning of what should be resolved in the public sphere. The struggles against patriarchy, capacitism, ageism and neoliberalism take body, are embodied and are executed from corporeality, challenging the split between reason/ emotion/ perception, which means

transforming, elucidating and expanding production spaces of more just and supportive societies.

Keywords: *Contemporary Social Work, gerontology, criticality, decoloniality, feminism.*

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos interesa asumir el desafío intelectual y colectivo de ponerle nombres a aquello que nos interpela en los procesos interventivos del Trabajo Social en el campo gerontológico. Para lo cual proponemos un análisis de doble entrada: por un lado, desde las tensiones propias del debate contemporáneo del Trabajo Social, en el siglo XXI, lo que supone reconocer los ejes sustanciales del mismo. De otro lado, entrelazar análisis con las apuestas que el campo gerontológico desarrolla en la actualidad en América Latina.

Planteamos un análisis de doble entrada, que al mismo tiempo se transversaliza en términos analíticos, epistémicos y éticos con las discusiones que el feminismo latinoamericano desarrolla en la actualidad. El Trabajo Social en el campo gerontológico es descentrado e interpelado por los feminismos decoloniales.

DEBATES DISCIPLINARES: DE MATRICES, RESISTENCIAS Y ENCRUCIJADAS EN EL TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO

Nos interesa proponer algunas líneas de debate sobre el Trabajo Social contemporáneo.

Desde la identificación de la urdimbre y la trama (Danel, *et al.*, 2021a) que configura el mismo. Entendemos que dichos entramados producen tensiones, ambivalencias y encrucijadas (Muñoz Arce, 2020b) entre las posibilidades de transformación social y las constricciones que el orden neoliberal impone.

Teresa Matus nos invita a pensar que:

... las ciencias sociales y aquellas que trabajan con el sujeto, no pueden olvidar ni la doble determinación ni la distinción tensional entre individuo y sociedad. Así, aparece en su plena expresión el que algunas dimensiones de las estructuras científicas dependen de las situaciones y procesos sociales. Esto es importante de resaltar porque la teoría tradicional opera, por lo general, clasificando los datos en sistemas conceptuales que simplifican o eliminan las contradicciones. (Matus, 2010: 32).

Con estas afirmaciones podemos destacar que el Trabajo Social contemporáneo asume de manera profunda las contradicciones constitutivas del orden social, las tensiones inmanentes entre las lógicas colectivas e individuales, y las expresiones de la cuestión social, en tanto productoras de las acciones profesionales. En tal sentido, señalamos:

... creemos que el nombrar, el poder y los procesos de subjetivación estructuran nuestra trama en el Trabajo Social contemporáneo. Al mismo tiempo, creemos sustantivo dar lugar a las experiencias de intervención, toda vez que nos permiten producir la malla, alojarnos en ella y permitir la entrada de otros hilos, de otras luces, de otras voces situadamente enunciadas. (Danel, *et al.*, 2021).

Estos tres elementos, el lenguaje, las relaciones de poder y los procesos de subjetivación, toman un lugar destacado en el debate profesional. Las disputas de orden simbólico, canalizado en el nombrar, aportan y se entrelazan con las luchas de diferentes colectivos en torno al reconocimiento de sus derechos y las disputas que encaran por la visibilización de demandas. En referencia a las relaciones de poder, colocamos en distintos planos la observación de las mismas. Por un lado, las que se vinculan a las relaciones en el espacio de los servicios sociales, de las acciones profesionales de encuentro con los sujetos de la intervención, las que proponemos analizar desde el Trabajo Social anti-opresivo (Dominelli, *et al.*, 1999, Matos Silveira, *et al.*, 2016). Es decir, desde el reconocimiento teórico de las inequidades de orden estructural (género, edad y clase) y la necesaria reflexividad personal/profesional en torno a los modos internalizados/naturalizados de dichas inequidades. Por otro lado, las relaciones de poder en el plano más amplio incluyen las performatividades que el neoliberalismo produce, tanto en los comportamientos macroeconómicos como de las acciones estatales. Y finalmente, señalamos que en relación a los procesos de subjetivación, el Trabajo Social aporta a las luchas colectivas en torno a la impugnación del ethos neoliberal que apela al individualismo y al mismo tiempo, a la producción de lazos asistenciales desde perspectivas de derechos.

En esta línea, se destaca que Trabajo Social toma las discusiones en torno al lenguaje, el poder y las subjetividades como ejes estructurantes que permiten develar las tramas, asumir las precariedades y las fortalezas. Teresa Matus (2010) afirma:

Trabajo Social está inserto –por su historia, sus objetivos, sus herramientas de trabajo y su quehacer constitutivo– en el proceso problemático de la crisis de la experiencia, característico de la modernidad y que hasta ahora, no se ha usado toda la potencialidad y riqueza que posee (Matus, 2010: 35).

Trabajo Social como práctica social, que transita de modo tenso la crisis de la experiencia, entrelaza apuestas colectivas por la visibilidad de demandas asociadas a la desigualdad y refutando procesos de normalización. Por ello, la crítica avanza en lo que destaca Matus (2017) como impronta de la rareza, de la desobediencia. Las luchas contra el patriarcado, el capacitismo, el edadismo y el neoliberalismo toman cuerpo, se hacen cuerpo y se ejecutan desde las corporalidades, impugnando la escisión razón/ emoción/percepción.

“La crítica ya no puede configurarse teniendo sólo como base la denuncia de la injusticia, sino que tiene que ser capaz de adentrarse en las contradicciones preformativas” (Matus, 2017:14).

Por lo que las matrices críticas contemporáneas asumen las tensiones que se hacen presentes en los procesos de intervención. Los debates por la criticidad se inician cuando el Trabajo Social se cuestiona su lugar social, en tanto a dilucidar si la intervención profesional tiene el objetivo de integrar a las personas “desviadas de la norma”, es decir, el sujeto improductivo para el sistema capitalista (niños y niñas huérfanos/as; personas con discapacidad o problemas de salud mental; jóvenes que no estudian ni trabajan; personas en conflicto con la ley penal y/o con consumo problemático; personas mayores dependientes y sin recursos para comprar servicios en el mercado) o si se apunta a la transformación social en pos de una sociedad que aloje las diversidades y brinde posibilidades de acuerdo a las necesidades particulares.

La crítica debe comenzar por cuestionar las formas de pensar y actuar cuando no se están teniendo los resultados esperados. Las críticas que históricamente se colocaron en torno a las pioneras del Trabajo Social están siendo revisadas por colegas (Travi, 2014, y Reininger Pollak, 2018). Por lo tanto, mientras algunos sectores colocan ideas que homologan a las pioneras como conservadores, resuenan desde los revisionismos la identificación de impugnación del TS como rasgo “esencial” desde los orígenes. La funcionalidad al sistema debe articularse a la crítica a las teorías críticas creadas por varones, blancos europeos. Animarse a las preguntas incómodas y a las búsquedas profundas, que no implican descartar sino ampliar la visión, no para encontrar una verdad única y permanente que no existe, sino pluriversos que permitan avanzar hacia sociedades más justas e inclusivas. Las corrientes feministas y decoloniales nos señalan el camino.

Comprendiendo al Trabajo Social dentro de las Ciencias Sociales, surge la pregunta sobre los motivos por los cuales el pensamiento crítico no ha emancipado a la sociedad, a lo

cual Boaventura de Sousa Santos (2010) responde que hay dimensiones de las relaciones de opresión y exclusión que el pensamiento crítico eurocéntrico no tuvo en cuenta y que el capitalismo, al estar enlazado interseccionalmente al colonialismo y al sexismo, no se puede modificar si no se abordan en forma simultánea. Incluso plantea que se ha producido una pérdida de los sustantivos críticos como socialismo, dependencia, lucha de clases, alienación, para distinguirse a la criticidad sólo por adjetivos que acompañan a sustantivos de teorías conservadoras, por ejemplo, desarrollo alternativo, democrático o sostenible.

Las denominadas cegueras³⁵ propias de la escisión entre la teoría y la práctica han llevado a invisibilizar procesos transformadores basados en saberes ancestrales y populares, que no estaban previstos en la teoría crítica. Por lo tanto, el autor mencionado plantea elaborar teorías de retaguardia, que piensen lo impensado, que acompañen a los movimientos sociales teorizando, cuestionando, comparando y articulando, lo que en definitiva implica la emergencia de una epistemología del Sur. Pues el reconocimiento de la opresión y la resistencia van de la mano, y requieren lo que se ha denominado en trabajos anteriores (Danel, 2020) como habitar la incomodidad. Un habitar que supone transformar, dilucidar y ampliar espacios de producción de sociedades más justas y solidarias.

...más allá de los conocimientos teóricos, la práctica de los interventores sociales debe incorporar una formación que permita llevar a cabo un trabajo profundo sobre los procesos de aproximación al marco del otro, disipando etnocentrismos, prejuicios y estereotipos, preconcepciones e imposiciones de valores y modelos de vida, asuntos que pueden condicionar la intervención social y obstaculizar la relación con los sujetos atendidos. La formación de competencias profesionales complementa los procesos de descentración y aproximación al marco del otro (Puig Cruells, 2016: 94).

La descentración como estrategia propia y necesaria de la intervención, y el procesamiento.

Epistémico del lugar profesional y las relaciones de poder que desarrollamos en la misma. La criticidad se relaciona con la problematización, la desnaturalización, la posibilidad de hacerse preguntas, la reivindicación de derechos, generar procesos de participación reales, dando voz y generando condiciones de escuchabilidad a sectores invisibilizados.

35. Reconocemos que la idea de ceguera presenta tensiones capacitistas, resultando una metáfora explicativa de la opacidad que se produce en ese proceso de escisión teoría-práctica. La hegemonía del sentido de la vista en occidente ha tenido una fuerte expresión en los debates disciplinares: "La mirada del Trabajo Social".

Para las y los trabajadores sociales resulta fundamental analizar el carácter performativo del discurso profesional asociado a un saber académico, que como práctica reiterativa produce los efectos que nombra. Como decíamos en un escrito anterior:

Posicionarnos desde perspectivas críticas implica desnaturalizar las relaciones de poder donde determinados sujetos tienen la capacidad de decidir sobre otros, es comprender las disputas dentro del campo gerontológico por definir categorías, formas de abordaje; donde la voz de los sujetos involucrados no sólo sea escuchada, sino reconocida como válida y produzca cambios en la política pública. Identificar a las personas mayores como ciudadanos y sujetos de derecho equivale a no priorizar el cuidado sobre su participación, con protagonismo y desde sus propios deseos. (Danel y Sala, 2019: 90).

LAS DIMENSIONES DE LA CRITICIDAD EN EL TRABAJO SOCIAL EN EL CAMPO GERONTOLÓGICO

En el presente apartado desplegamos algunas concepciones relacionadas a la criticidad que se hace presente: palabras, cuerpos e intervenciones en el Trabajo Social en el campo gerontológico.

Resulta necesario “construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple” (Matus, 2011: 21), por lo que la criticidad en el Trabajo Social del siglo XXI se expresa en las dimensiones de Sujeto, contexto, práctica/experiencia/intervención; género/generaciones, Narrativa/discurso; Saber/poder; Producción de lo público y Cuerpo/corporalidades (con el consecuente deslizamiento de los repertorios corporales en contexto de pandemia).

La idea de sujeto, que entendemos producen las perspectivas críticas del siglo XXI en el Trabajo Social, es la de complejidad, la de doble sujeción. Judith Butler (2001) describe la formación del sujeto a partir de ese doble proceso de sumisión/resistencia. Siguiendo la concepción de poder de Foucault, la autora considera la sujeción en tanto la subordinación, como “estar sujeto a”, y también la formación del sujeto, el “ser sujeto”. La subordinación establece las condiciones de posibilidad del sujeto, pues el poder genera resistencia a ese poder. Y al mismo tiempo, y desde el giro decolonial, la búsqueda de decolonizar el ser, es decir, los modos de subjetivación.

Desde estas perspectivas se incluye la idea de dimensión corporal, porque la existencia humana es corporal (Merleau-Ponty, 1962), lo que permite superar la separación cartesiana mente-cuerpo, donde se identifica al sujeto como exclusivo ser racional.

El sujeto es comprendido como categoría no-cerrada, sino como proceso de construcción continuo y con capacidad de acción transformadora (Butler, 2001). Conceptualizamos la subjetividad como construcción singular, colectiva, inacabada y producida de manera situada –histórica y socialmente–. No podemos pensar la subjetividad por fuera del contexto en el que se desarrolla, por lo que resulta fundamental ligar la idea de situado.

La construcción de la subjetividad puede ser vinculada a la noción de habitus, en tanto posibilidad de incorporación de lo socio-cultural, como forma de estructuración social (Bourdieu, 1990). El habitus se relaciona a las disposiciones –duraderas y transferibles– para las prácticas que permiten habitar las instituciones y a su vez, producir cambios. Siguiendo esta lógica, planteamos que las personas mayores resultan sujetas que están en proceso de construcción, sea por el cambio que se genera en los roles sociales asignados y asumidos, los vínculos que se pierden y los nuevos que se generan, y los cambios de contextos por los que transitan. Las personas mayores van produciendo un cambio subjetivo que puede ser vivenciado como angustiante, liberador y otras múltiples formas.

“hablar de vejez en plural y desde un análisis situado nos permite dar cuenta de la multiplicidad de condicionantes de la desigualdad y la complejidad de los problemas sociales que atraviesan las personas mayores; incorporando en el análisis a las mujeres, varones, personas de la comunidad LGTB, trabajadora/es del mercado informal, migrantes, obrera/os no cualificados que han atravesado procesos de explotación laboral, minorías étnicas y afrodescendientes, entre otros. De esta forma, consideramos que la edad no es una categoría suficiente a la hora de pensar las desiguales trayectorias y diversas formas de atravesar el proceso de envejecimiento en el contexto latinoamericano” (Manes, *et al.*, 2020:23).

Sumamos a esta caracterización reflexiones emergidas en contexto de pandemia, habida cuenta que advertimos con preocupación cómo los avances discursivos–normativos (plasmados en Declaraciones internacionales) tuvieron un retroceso en prácticas que infantilizan en pos de la protección, o directamente no los consideran vidas que valen la pena, mediante el abandono, negación de atención en niveles de mayor complejidad del sistema de salud³⁶.

La pandemia produjo que la vejez sea un tema tendencia, ya que en los discursos científicos y políticos aparece la necesidad de cuidar a las personas mayores porque

36. Se destaca que en Argentina no se produjo la negación de camas de alta complejidad, como sí aconteció en algunos países centrales.

son un “grupo de riesgo”, por sus mayores probabilidades de mortalidad. Se ha hecho hincapié en su vulnerabilidad y fragilidad, sin reconocer que todas las personas lo somos, porque necesitamos de otras personas, es decir, que somos interdependientes. Por otro lado, un conjunto poblacional que no se consideraba persona mayor, por el sólo hecho de tener determinada edad, pasó a englobar este grupo. Un claro ejemplo lo plantea la politóloga feminista italiana Alisa del Re, al referirse a que de un día para el otro devino en anciana en peligro de enfermarse y morir, con el imperativo de quedarse encerrada en su casa, especialmente sabiendo que si llega a un hospital pueden dejarla morir, pues en los servicios de salud eligen a quien atender de acuerdo a la edad. Y se pregunta: “¿por qué considerar la categoría de ancianos o ancianas en bloque y no de los individuos que deben ser protegidos, sean viejos o jóvenes?” (Del Re, 2020).

En relación a la idea de práctica profesional, creemos que ha devenido en la categoría de intervención, limitando el lugar de la experiencia, ya que la práctica se relaciona a la reiteración de tareas. En la noción de práctica tiene más fuerza la idea del hacer, en cambio la experiencia está más del lado de la vivencia. La práctica es una oportunidad para la experiencia cuando hay implicación personal y supone suspender nuestro saber para abrirse a lo que sucede. La experiencia es formativa, tiene un efecto reflexivo, que obliga a pensarse a sí y a las cosas bajo una nueva luz.

La idea de experiencia, en tanto posibilidad de comprender el sentido de la acción y abrirlo a la duda, es constitutiva a la idea de intervención generada desde las perspectivas críticas.

En la última década, dentro de los debates de las Ciencias Sociales en general, el Trabajo Social incluye la opción decolonial en la búsqueda de comprensión desde desprendimientos epistémicos a los sujetos de la práctica en tanto producto de la colonialidad del saber, del poder y del ser (Meschini y Hermida, 2017).

La intervención profesional, pensada desde la idea de experiencia, permite la constelación de saberes que con lenguajes múltiples puedan nominar, y poner en diálogo los discursos expertos y la vida cotidiana de los sujetos. En la intervención con personas mayores la categoría de experiencia cobra múltiples sentidos. Destacamos especialmente cuando se recuperan las experiencias de vida de las mismas; y con la posibilidad de generar experiencias que promuevan algo novedoso, que quieran implicarse, ser realmente protagonistas de sus vidas, más allá de los apoyos que puedan requerir para llevarlo a cabo.

Señalamos que los ejes estructurantes en los que se centra el debate teórico en Gerontología son los centrados en la dimensión biológico–funcional; en los cambios de orden subjetivo que se generan en el proceso de envejecimiento; los enfocados en los cambios de las intervenciones sociales frente al envejecimiento poblacional, los centrados en el análisis pormenorizado de los cambios en los comportamientos de la población en torno a natalidad, mortalidad y migraciones y que ponen en debate la dimensión simbólico–cultural de los modos de configurar la mirada social de la vejez (Danel y Sala, 2019). Con este espacio interdisciplinario, intersaberes y con intereses diversos, el Trabajo Social dialoga, aporta y confronta.

En cuanto a las intersecciones entre género y generaciones, debemos comenzar por aclarar que el género como categoría analítica es una construcción socio–histórica que establece relaciones de poder binarias y asimétricas, transversal a todos los ámbitos sociales. Designa al conjunto de prácticas, representaciones, normas y valores que la sociedad elabora a partir de diferencias anatómicas que dan sentido a relaciones entre personas (Teresita de Barbieri, 1994, citada por Roberto Inda, 2006).

Dada la feminización de la vejez, resulta oportuno analizar al envejecimiento poblacional desde una perspectiva de género, que dé cuenta de la acumulación de desigualdades a lo largo de la vida, en cuanto al acceso al sistema educativo, de salud, al trabajo e incluso la manera en que la edad afecta la posición social de las mujeres.

Por otra parte, la perspectiva de género aporta a la construcción de una ciencia no androcéntrica, tanto en las teorías científicas con sus categorías, como en el proceso de investigación, donde las mujeres y sus formas de hacer ciencia no sean infravaloradas.

Al referirnos a la interseccionalidad queremos plantear que diferentes organizadores sociales o fuentes estructurales de desigualdad, como son género, edad, clase social, etnia y orientación sexual, son estructuras de opresión múltiples y simultáneas, que mantienen relaciones recíprocas, pudiendo pensarlo como una matriz de dominación.

Por lo tanto, el campo gerontológico no puede ser abordado en forma aislada de su contexto y múltiples atravesamientos, sino que debe incluir la heterogeneidad de vejezes presentes.

Lo social existe como estructuras externas y estructuras internas, a lo cual (Bourdieu, 1990) denomina lo social hecho cosas y lo social hecho cuerpo. En escritos anteriores lo analizamos dentro del campo gerontológico, identificando que “los valores negativos

asociados a las personas mayores (como cristalización de aquello a lo que no se desea llegar) se pone en juego en las cosas: los dispositivos de atención, los recursos asignados en forma prioritaria a la atención médica tradicional, entre otras, y en lo social hecho cuerpo a partir de modos de percibir, lo pensable, lo decible y lo deseable en torno a los/as viejos/as” (Danel, 2018: 95).

En relación a los imaginarios sociales, el psiquiatra Leopoldo Salvarezza (1988) trabaja con el concepto de viejismo como el prejuicio de un grupo sobre otro, específicamente de la gente joven hacia la vieja. Aquí subyace el miedo a envejecer, y por ende, el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros y nosotras en el futuro.

Los prejuicios contra la vejez son adquiridos durante la infancia y luego se van racionalizando durante toda la vida. Algunos ejemplos son que se vincula a la vejez con la enfermedad o discapacidad, que ya no pueden aprender o que siempre hablan del pasado.

Donde, como refiere Judith Butler, la viabilidad de la vida de una mujer depende del ejercicio de la autonomía corporal y de las condiciones sociales para ejercer dicha autonomía.

En ese sentido, identificar a nuestras ancestras (término trabajado por Danel y Navarro, 2020) como quienes nos anticiparon en la lucha por los derechos de las mujeres, y a partir de su legado, continuar, profundizar, generando rupturas con el patriarcado y la meritocracia capitalista.

Neugarten (1999) señala que las sociedades tienen una gradación por edad institucionalizada, con expectativas sociales sobre el comportamiento adecuado a cada edad. En tanto construcción social, dichas normas resultan diferentes a lo largo de la historia y han sido reconstruidas continuamente a la luz de los cambios sociales. Las normas y expectativas de la edad operan como estímulos o frenos sobre comportamientos, como un sistema de control social cuya sanción es la desaprobación social. Las ideas de ciclo vital normal y esperable se interioriza mediante el proceso de socialización, con horarios o tiempos para los principales acontecimientos de la vida como trabajar, contraer matrimonio, criar hijos, llegar a determinada posición laboral, jubilarse, incluso enfermarse y morir, pudiendo variar entre grupos socioeconómicos, étnicos o religiosos. Por lo tanto, a nivel sociológico, se postula que “el ciclo vital es una sucesión de roles sociales y la personalidad es producto de los cambiantes patrones de socialización” (Neugarten, 1999: 110).

En relación al tiempo, la autora mencionada sostiene que hay tres dimensiones: el tiempo de vida, como edad cronológica; el tiempo social, relacionado al sistema de gradación por edad de una sociedad, con ritos de pasaje que marcan la transición de un estatus al próximo; y el tiempo histórico, que determina al sistema social que crea las normas de edad.

Los científicos sociales establecen relaciones entre el tiempo vital con el tiempo histórico, realizando análisis de generación o cohorte (el cual es un grupo definido por el año de nacimiento). Esto resulta relevante, pues un mismo acontecimiento histórico tiene significados diferentes en relación al momento del ciclo vital en que se produce.

Con el aumento de la esperanza de vida ha cambiado el ritmo social del ciclo vital, incluso se habla de ciclo vital fluido por el mayor número de cambios de rol y la desaparición o proliferación de horarios. Por lo tanto, la edad es cada vez menos relevante y las normas de edad limitan menos el accionar (Neugarten, 1999). Podemos agregar que la edad resulta un eje estructurador central, junto al género, la clase y la etnia o nación. Al decir de Isidoro Moreno (1991), afirmamos que estos ejes estructuradores configuran una matriz identitaria.

El envejecimiento también es un proceso singular dentro del curso de vida: cada persona envejece en forma diferente según su historia de vida en un contexto socio-histórico y cultural específico. Por lo tanto, se dice que la persona envejece como ha vivido, pero al mismo tiempo hay que considerar la posibilidad de cambio a lo largo de toda la vida, donde, por ejemplo, al dejar de trabajar o al enviudar puede cambiar el estilo de vida, dentro de las posibilidades de sus condiciones materiales y culturales de existencia, generando nuevos vínculos y aprendizajes.

“Los procesos de envejecimiento se enlazan con relaciones sociales que moldean experiencias, generando tramas que contienen y alojan. En tal sentido, la mirada sobre los procesos de envejecimiento se anudan a las experiencias del lazo social. Esto nos invita a ingresar a los debates en torno a la intervención en lo social” (Danel y Daca, 2021:67)

Por lo tanto, el cruce generacional y la mirada deshecha del género (no binaria) se constituyen en dimensiones centrales en las perspectivas críticas del Trabajo Social del siglo XXI.

La recuperación de narrativas y discursos de las personas mayores, en cuanto a modos de significar lo que les sucede, sus relaciones con otras personas y sus proyectos,

posiciona a las personas mayores como productores de saberes fundamentales para la intervención profesional, que deben ser incluidos como una polifonía de voces, una ecología de saberes que incluya la diversidad, en aquellos textos que se producen en el campo gerontológico y en el Trabajo Social como producción académica.

En contraposición al positivismo que generó la división de la realidad en áreas de conocimiento donde los expertos (especialmente hombres, blancos, adultos, occidentales, racionales, objetivos) son los únicos que aparentemente pueden estudiar, definir, clasificar, realizar indicaciones de intervenciones que resultan normalizadoras sobre otros que deben aceptar con pasividad su situación, como el modelo médico hegemónico.

Especialmente se deben analizar las relaciones de poder en el Trabajo Social (Uva Falla Ramírez, 2016), en la realización de entrevistas, la construcción de diagnósticos sociales en los informes, la determinación de prioridades para el acceso a recursos, donde la persona mayor puede estar en una situación y relación de subordinación o configurar conjuntamente resistencias al poder hegemónico desde prácticas de libertad, ya que los valores que sustentan la intervención no son neutros.

“Nos interesa que la intervención profesional del Trabajo Social en el siglo XXI sea capaz de anudar la criticidad en el campo gerontológico, asumiendo que en los distintos cursos vitales las heterogeneidades se hacen presentes, toman rostro, construyen narrativas y nos invitan a pensar, a soñar y a comprometernos con una sociedad para todas las edades” (Danel y Sala, 2019: 89).

Como también tener en cuenta el giro afectivo que ha generado un cambio en las formas de intervenir y de producir conocimientos. El mismo se interesa por las emociones, los afectos y los sentimientos en la vida pública, en oposición a la primacía de la racionalización, repensando el cuerpo como sede de las emociones y la forma en que los sentimientos direccionan a la acción (Paula Danel, María Eugenia Martins y Daniela Sala, 2020).

Las experiencias corporales configuran la sociedad, el espacio (y viceversa), y desde allí se despliegan procesos como la identidad o la pertenencia. Tal como las experiencias corpóreas resultan ser sedes de las emociones y los afectos, pueden transmitirse a los discursos. Por ello, elegimos pensar en clave de repertorio corporal, de los sujetos en general y del TS como profesión.

En el caso del Trabajo Social, resulta sugerente destacar los modos singulares en que los repertorios corporales se hacen presentes en las disputas por la ampliación del

espacio de lo público. En las disputas por colocar en la responsabilidad colectiva y estatal de los cuidados, la previsión, los procesos de inclusión social de las personas adultas mayores. Aportar a generar rupturas con el patriarcado, el edadismo y la mercantilización de la atención en salud, resultan ejes vertebradores de las discusiones del Trabajo Social en esta segunda década del siglo XXI.

La profesión puede aportar en el diseño y gestión de planes, programas y proyectos sociales, en base al conocimiento directo de necesidades y deseos de grupos de personas mayores. De esta forma, apuntar a colocar los temas gerontológicos en la agenda pública y disputar sentido acerca de lo que debiera ser resuelto en el ámbito público.

CONCLUSIONES

El trabajo propuso un análisis del Trabajo Social en el campo gerontológico, desde el reconocimiento de las tramas y urdimbres que configuran el debate contemporáneo disciplinar. En ese sentido, se plantea que los ejes que estructuran el mencionado debate son el lenguaje/narrativa, las relaciones de poder y los procesos de subjetivación, resultando la descentración una necesaria estrategia para pensar los procesos de intervención.

Asimismo, reconocemos que la criticidad puede ser pensada desde las dimensiones del sujeto, los contextos, las intervenciones, las ideas de género y generaciones, las relaciones de saber y poder y los reconocimientos en torno a los cuerpos. Estos debates resultan necesarios para pensar los modos heterogéneos y desiguales en que se producen los procesos de envejecimiento y vejez.

Finalmente, este texto busca ser un aporte a los descentramientos, a la generación de impugnaciones al patriarcado, edadismo, mercantilización, medicalización de la vida social y el capacitismo.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1990) "Algunas propiedades de los campos". En: Sociología y cultura. México: Grijalbo
- Butler, J. (2001) Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción. Universitat de Valencia

- Danel, P. (2018) Trabajo Social y Discapacidad: Intervenciones, trayectorias y temporalidades. Editorial Fundación La Hendija, Paraná
- Danel, P., y Sala, D. (2019) Tramas teórico-metodológicas del Trabajo Social en el campo gerontológico. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria. Talca; Año: 2019 vol. 5 p. 77-77
- Danel, P. (2020) Habitar la incomodidad desde las intervenciones del Trabajo Social. Revista Escenarios, Núm. 31 (20): abril 2020 <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/issue/view/702>
- Danel, P., Martins, M.E. y Sala, D. (2020) “Discapacidad desde los giros narrativo, corporal y afectivo en ciencias sociales.” En Pérez, A y Rappanelli, A. (comp) Discapacidad, prácticas e investigación: interpelando a las Ciencias Sociales. Edic. Celei, Chile (en prensa)
- Danel, P., Velurtas, M., Ageitos, P., Calvo, M., Favero Avico, A., López, S., Santana Quintero, A. (2021) De urdimbres y tramas en las reflexiones y apuestas del Trabajo Social contemporáneo. En: Danel, P. y Velurtas, M. (en prensa) Entre precariedades y derechos. Anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención. La Plata, EDULP
- Danel, P. y Daca, C. (2021) La producción social de las vejeces rurales: miradas desde las intervenciones estatales. En: Danel, P. y Velurtas, M. (2021) Entre precariedades y derechos: anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención. Edulp, La Plata
- Danel, P. y Navarro, M. (2020) La gerontología será feminista. Paraná. Editorial La Hendija
- Del Re, Alisa. 01/05/20 “Apuntes del día en que devine una anciana (y, además, en riesgo)” Diario Página 12. Buenos Aires. Publicado originalmente en Il Manifesto, Italia. Traducido por Verónica Gago, con la autorización de la autora. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/263194-apuntes-del-dia-en-que-devine-una-anciana-y-ademas-en-riesgo?utm_term=Autofeed&utm_medium=Echobox&utm_source=Twitter&__twitter_impression=true&=1
- De Sousa Santos, Boaventura (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay
- Dominelli, L., y McLeod, E. (1999) Trabajo Social feminista. Madrid: Cátedra

- Falla Ramírez, U. (2016) “La intervención como forma de poder en el Trabajo Social”. Tabula Rasa, Nro. 24, pp. 349-368. Bogotá: Colombia, enero-junio 2016
- Hermida, M. y Meschini, P. (2017) Trabajo Social y descolonialidad. Epistemologías en lo insurgente para la intervención en lo social. Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata
- Inda, Norberto (2006). “La perspectiva de género en investigaciones sociales”. En Verschuur Christine y Hainard François. Des brèches dans la ville. Graduate Institute Publications
- Matos-Silveira, R., Cano, Y. y Mouton, S. (2016): «Movimiento Arte del Cambio: una iniciativa del Trabajo Social anti-opresivo». Cuadernos de Trabajo Social, 29(2): 309-321
- Matus, T. (2010) Experiencia y pobreza en el Trabajo Social: una lectura frankfurteana. O Social em Questão - Ano XIII - nº 24 - Jul-Dez 2010 19-42
- Matus, T. (2017). Una crítica travestida para enfrentar al capital En: Las caras del Trabajo Social en el Mundo. Coord. Paula Vidal. Santiago: RIL
- Matus Sepúlveda, T. (2011) “Experiencia y pobreza en el Trabajo Social: una lectura frankfurteana”. En: O Social em Questao 24. Relecturas de Serviço Social Contemporâneo. Departamento de Serviço Social da PUC-Rio
- Manes R, Garmendía C y Danel, P. (2020) Envejecimiento y vejezes: aproximaciones conceptuales desde la decolonialidad. (20-30) En: Danel, P. y Tello, C. Decolonialidad, identidades divergentes e intervenciones. La Plata, EDULP, 2020. Libro digital, PDF - (Libros de cátedra) <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/97864>
- Merleau-Ponty, M. (1962) Phenomenology of perception. New York: Humanities Press
- Moreno, I. (1991) “Identidades y rituales”, pp 601/606. En: VV.AA: Antropología de los pueblos de España. Madrid. Ed. Taurus
- Muñoz Arce, G. (2020a) Teorías Críticas, tiempos críticos y la tradición intelectual de Trabajo Social bajo un estado de “Emergencia”. En Revista Escenarios Año 20, N° 31. Facultad de Trabajo Social. UNLP
- Muñoz Arce, G. (2020b) Intervención social en la encrucijada neoliberal: transformación social en clave de resistencia. En: Castro Serrano, B., Cea Cea, A., Arellano Escudero, N. (editores) (2020) Materiales (de) Construcción. Crítica, neoliberalismo e intervención social. Santiago de Chile, Nadar Ediciones (31 -60)

- Neugarten, Berenice (1999) Los significados de la edad. Empresa Editorial Herder, Barcelona
- Puig Cruells, C. (2016) La supervisión en la acción social. Una oportunidad para el bienestar de los profesionales. Tarragona, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili
- Reininger Pollak, T. (2018) El movimiento de asentamiento: el valioso legado de Jane Addams para un trabajo social radical. En: Borja CastroSerrano y Marcela Flotts (Editores). Imaginarios de transformación. El Trabajo Social revisitado. Santiago: Ril editores. Universidad Andrés Bello, 2018
- Salvarezza, Leopoldo (1988) Psicogeriatría. Teoría y clínica. Editorial Paidós
- Travi, B. (2014) Investigación histórica e identidad en Trabajo Social. Nuevas y renovadas epistemologías para los nuevos tiempos, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, 5:37-58